AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUAMANGA
CUARTA SESIÓN
9 DE ABRIL DE 2002
2 P.M. A 7 P.M.

Caso número 18: Constantino Saavedra Múñoz

Testimonios de Maximiliana Quispe de Saavedra y Luis Enrique Saavedra Quispe **!**

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a presentar su testimonio a la señora Maximiliana Quispe de Saavedra y al señor Luis Saavedra Quispe.

Señora Maximiliana Quispe de Saavedra, señor Luis Saavedra Quispe, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniantes

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias. Pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señora Maximiliana, señor Luis, muchas gracias por estar presente en esta audiencia pública. Para la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el testimonio que ustedes nos van a relatar es de suma importancia, no solamente porque nos toca investigar la verdad de estos veinte años de violencia, sino porque ésta es la oportunidad que ustedes tienen para que el dolor por el que han atravesado pueda ser conocido por el Perú. Nosotros los vamos a escuchar con mucha atención, con mucho respeto y esperamos contar con la honestidad y la valentía por parte de ustedes dos. Pueden comenzar con su testimonio.

Señor Luis Saavedra Quispe

Bueno, ante todo, buenas tardes a los presentes. Y, con la venía de todos ustedes, quiero vertir… primeramente solidarizarme con tal… todos los miles y miles de víctimas que han sufrido con esta secuela de nuestra situación coyuntural que se ha vivido durante estos veinte años, que ha vivido nuestro país, y luego agradecer de repente a la representante de la Comisión ¿no?, de la OEA, del representante de la Comisión Interamericana, por haber reabierto el caso de mi padre, y ahora poderles contar acá in situ lo que hemos podido vivir a consecuencia de eso.

Bueno, mi padre ha sido una persona natural de la ciudad Quinua, del distrito de Quinua de acá del departamento de Ayacucho. Él, desde niño, ha sufrido muchos problemas. Primeramente él ha sido abandonado por su madre y luego, a raíz de eso, él ha sufrido mucho y ha logrado superar todos esos problemas. Ha estudiado, de repente, su educación secundaria hasta en turno noche. Pero luego él ha ingresado a la Universidad y se ha graduado como ingeniero agrónomo, que lo ha ejercido eso su profesión, ahí en la… en su pueblo que es Quinua.

Desde muy joven él se ha dedicado y ha sido un dirigente campesino. Ha sido un luchador social, que le ha gustado velar por el bienestar de todo su pueblo. Es así que, en el gobierno del arquitecto Belaunde Terry, él ha salido elegido como autoridad en el distrito de Quinua. Él ha sido teniente alcalde ahí, y luego creo que por motivo de eso, como toda autoridad, como todo,

¿no?, la historia es así. Hay contradicciones. Él ha tenido, pues, contradicciones con otros, con otros participantes de otros partidos políticos. Porque mi papá era de una línea bien definida, que era de Izquierda Unida. Él era representante de Izquierda Unida.

Su período termina ya en 1985, él como autoridad. Luego, a partir del gobierno aprista, con el gobierno aprista mi padre ha empezado a sufrir ciertas hostilidades, constantemente, por parte del Gobierno, por los militares, de repente por el comando también paramilitar que se formó esa vez, que era Rodrigo Franco.

Es así que, en 1987, incursionan a mi casa, a eso de las tres de la mañana, los militares, fuerzas del Ejército. Vestidos todos ellos simulando ser senderistas, entran a mi casa. Nosotros vivimos al fondo de una… parece es una quinta familiar. Nosotros vivimos al fondo. Ahí, entran ellos simulando ser… siendo senderistas, y secuestran a mi papá y a mi primo. ¿Cómo yo digo que son militares? Porque yo me encontrado dormido ahí, por cosas del destino, por cosa del azar, no entraron a mi cuarto, que yo me he encontrado con un compañero de estudios. Yo, al escuchar todo eso, yo salí, fui al cuarto de mi padre. Ya no lo encontré a mi padre. Lo encontré a mi mamá, ahí, forcejeándose con dos militares que se encontraban con poncho, con la luz apagada. Al ver mi presencia, uno de ellos alzó el poncho y me alumbró con una linterna así, tan potente como ésta, y el otro atinó alzar el poncho y sacó su FAL y me amenazó. Me dijo que no me moviera. Y en eso, en ese trajín estamos, en esa discusión, vino otro militar, y le dijeron que se retire. Y se retiraron haciendo algunos disparos. Por toda la casa habían dispersado folletos, alusivos a que él pertenecía al Sendero Luminoso. Nosotros le seguimos dos, tres cuadras, donde que a ellos lo abordaron en una camioneta y se lo llevaron, pues, directamente un sitio desconocido, que hasta ahí no… no conocíamos. Después nos enteramos, dos horas más tarde, nos enteramos, que no había sido el único secuestrado, sino había sido todas las autoridades con que… con el que él había… habían asumido en esa época. Habían sido también igualito, secuestrados, cuatro autoridades. Habían visitado su casa de los cuatro, y a los cuatro los habían sacado. Al único que no lo han logrado sacar era al alcalde, porque se encontraba él de viaje. Total cuatro secuestrados.

Hemos hecho las denuncias pertinentes por todas las instancias Policía de Investigación, la Fiscalía, el Ejército. Todos en esa época sacaban cuerpo y nos decían que no sabíamos quiénes eran y punto. Todos desconocían nada. Pero a los tres días, más o menos a las ocho de la noche, acá en la localidad de Totorilla, donde que se encuentra dos kilómetros las aguas servidas de acá de Ayacucho, los han botado a los cuatro secuestrados, con todos… con evidencias de haber sido torturados.

A raíz de eso mi papá viaja a Lima para hacerse un tratamiento. Y nosotros ya le indicamos… nosotros le indicamos a mi papá que se quede, porque era peligroso que él siga permaneciendo acá en Ayacucho. Pero él, terco, fiel a sus principios políticos, nos inculcaba que él no… que no le iba. Volvió a Ayacucho y volvió a su pueblo, a seguir luchando con ellos. Él ha hecho muchas obras allá. Sin embargo, pasaron los años. Yo me acuerdo, el 89 creo fue. Mi casa, la casa que donde nosotros vivíamos, sufre un atentado. Hicieron explosionar dos, tres petardos de dinamita. Y de ahí dejaron un sobre ¿no?, amenazándolo a mi papá. Le dijeron que él se retire de acá de la ciudad de Ayacucho, porque si no iba a sufrir las consecuencias.

¿Quién se atribuía ese atentado? Era el comando Rodrigo Franco. Firma el comando Rodrigo Franco. Sin embargo, mi papá insistíamos. Nada, señores. Nosotros, yo, yo ya tenía la edad de veinte años. He sufrido mucho eso, más mi mamá, mi papá, emocionalmente, mis hermanos menores… se han dado… nos han dado… Hemos tenido visitas así continuas del Ejército, de día y de noche, al no encontrarle a mi papá. ¿Qué cosa atinaban los del Ejército? Solamente se llevaban todo lo que era… se encontraban cosas de valor de la casa. Como era una quinta familiar, no solo era pertenencia de nosotros, sino de mis fami… de mis tíos y todos.

Yo me acuerdo en una fecha, en una oportunidad, un domingo que era creo que un paro armado, esa vez, este, incitado por Sendero Luminoso, yo volvía después de hacer deporte. Era más o menos las once a las doce del mediodía. Entraron a mi casa, de día, tres personas en… en evidente estado de ebriedad ¿no?, con su armamento, preguntando el paradero de mi padre. Yo me estaba duchando. Se me acercan a mí y me dicen dónde esta tal persona, dónde se encuentra Constantino Saavedra Muñoz. Lo único que atiné a decirle fue: «No sé, desconozco

el paradero». Y me preguntan identificarme a mí. Yo me identifico que yo me llamo Luis Enrique Saavedra Quispe, y me preguntan a mí quién era mi padre. Yo, en ese momento, como ya estaba ya… casi convivía con el miedo, le dije: «No, es mi tío», le dije. Porque toda esa casa esa quinta es familiar. Pero no ocurrió así con mi hermana. Mi hermana se encontraba en el cuarto. Entraron las tres personas al cuarto, y le hicieron las mismas preguntas a mi hermana. Mi hermana, como era una persona menor, ella les respondió la verdad. Le dijo: «No, yo soy hijo de Constantino. Yo soy la hija». ¿Qué hicieron los miembros del Ejército? Le han agarrado del cabello y lo han sacado de mi casa, a plena luz del día, delante de todos mis familiares. Lo han arrastrado ahí. Y yo, pues, salí, les dije, le conté a mi tío que vive al frente todo. Y todos los hemos interceptado más o menos a dos cuadras de mi casa, allí del Ejército, para pedir que le suelten a mi hermana, porque ella no tenía nada que ver en ese asunto. ¿Qué hicieron los del Ejército? Trataron, hicieron un cambio. Nos pidieron dinero a cambio de la libertad mi hermana. ¿Qué le dijeron a mi hermana? Le dijeron: «En alguna otra oportunidad, alguna otra oportunidad, si alguien viene a preguntarte por el paradero de tu padre, tú desconócele a tu padre. No le conoces. Porque si no, vas a tener los mismos problemas». Y así todo eso se ha venido suscitando con todas estas hostilidades. Hemos tenido hasta el…

Hubo cambio de gobierno. Entró el ingeniero Fujimori y mi papá, a raíz de eso, se sintió de repente un poco más libre y dijo: «Bueno, ya no». Él se sentía seguro que ya no iba a seguir… se… ser hostilizado, ¿no? Bueno, creo que mi mamá les va a comentar todo lo que ha sucedido a partir de… de lo que… la detención de mi papá.

Señora Maximiliana Quispe de Saavedra

Señores, todos señoras, buenas tardes con todos. Yo… yo soy Maximiliana Quispe Montes. Yo soy ingeniero Constantino Saavedra su esposa. Él es mi esposo.

Con el mi esposo yo he sufrido mucho, mucho he sufrido, señor. Yo he sufrido muchos. No puedo, no puedo olvidar ese tanto que he sufrido. Ese cuando han entrado, este, los militares, todo que teníamos de nosotros ha llevado, teníamos plata, todo se lo ha llevado. Sin nada hemos quedado, pero no hemos quedado todavía en atrás. Hemos salido adelante con mi esposo. Hemos trabajado. Siempre hemos trabajado. Mi esposo, como es ingeniero agrocol… ingeniero, en chacra trabajaba. Teníamos chacra. Trabajábamos, sembrábamos papa, maíz, trigo, todo. Seguíamos en adelante. Me decía: «Vamos a seguir adelante».

Hemos sembrado trigo, papa en Quinua, junto con él. El día treinta de setiembre hemos viajado, llevando costales. Porque no sembrábamos poco, sino harto. Llevamos costales, viajamos junto con él. Llegamos a Quinua. Teníamos necesidades de comprar para peones, su coca, siempre su costumbre de ellos, coca, trago. Hemos comprado eso, junto con mi esposo. Entonces ahí se ha aparecido su amigo Gilberto Aparicio Nieve. Él es… es que ese es Presidente de Comunidad. El… el otro es señor Plácido Juscamayta. Es que es policía. «Ha aparecido ahí», dijo señor Saavedra. Nosotros hemos gestionado en papeles acá: «Por favor, ayúdanos. Estamos sacando el tractor. Yo quisiera que nos ayude usted», dijo a mi esposo. Entonces yo dijo a mi esposo: «No. Vamos ir a chacra, porque el peones tenemos. Tenemos que ir». Entonces él me dijo: «No vayas adelantando. Después voy a venir. Yo vengo trayendo esa cargas». Yo llegó a la chacra. Donde… donde es peones, yo comienzo hacer trabajar. Entonces el otro, la señora me dice: «No. Tu esposo tiene que estar acá, porque necesita control. Si usted sola va a estar, entonces ¿quién es lo que va controlar?». Entonces le dije: «Mi esposo se ha quedado en pueblo. Por favor, mándale al chico». Al chico ha mandado. Llega al pueblo, ahí donde está mi esposo. Entonces, junto con el señor Plácido Juscamayta, con Gilberto Aparicio, ya se habían venido ya para Ayacucho, a gestionar ese papel. Porque era urgente para que haga trabajar en la chacra. Entonces el chico regresa, me dice: «Señora, el señor ya se había ido ya».

Entonces nosotros nomás ya hemos quedado junto con peón. En la chacra hemos manecido junto con ellos, haciendo ventilar el trigo. El día siguiente, el día, a primero de octubre, mi esposo había dicho un encargo: «Voy a volver a las once. Estaré llegando junto con máquina ya. A mi esposa por favor me lo dicen. Voy a volver trayendo máquina, para hacer voltear el terreno, ahí mismo». Entonces me avisa lo que ha dejado el encargado. El señor viene a la chacra y me dice: «Ya va a llegar ya tu esposo, señora. A las once nomás va a llegar», me dijo. Y ese rato no ha llegado. Yo sigo, estoy trabajando con los peones en la chacra, haciendo sacar el trigo al borde

del carretera. Y ya era ya las tres de la tarde, y no llegaba el día lunes mi esposo. Entonces, junto con peones, todos venimos. Mi primo viene con carro. Me ha recogido. Llego Ayacucho. Yo pregunto a mi hija. Ella nomás estaba. Entonces le dije: «¿Tu papá?». «Mi papá, mamá, enantes en la mañana, a las seis de la mañana, se ha ido al Corpac. No ha tomado todavía su desayuno. Pero mi papá me dijo: "Voy a ir a Quinua. Ya no voy a volver ya acá. Estoy llevando a maquina. Con tal persona estamos yendo", así me ha dicho, mamá». Entonces yo digo entonces: «¿Quiénes han ido con el señor Plácido Juscamayta y con el señor Gilberto Aparicio?». Y me he quedado. Y justo estaba haciendo descargar el trigo. Llega su esposa del señor Placido Juscamayta, y me dijo… «Señora, ¿mi esposo has visto?». «No, señora. Yo no he visto con tu esposo. Yo recién estoy llegando de la chacra. Mi esposo se ha ido junto con tu esposo y con Gilberto, y no regresa hasta ahora. No han tomado todavía su desayuno y se han ido». Me dijo: «No sé, señora, porque yo recién estoy llegando». Entonces la señora me dijo: «Vamos, señora, usted conoce su casa del señor Gilberto, porque mi esposo está un poquito mal y no regresa», me dijo.

Hemos ido junto con la señora y llegamos a preguntar dónde esa señora. Y la señora nos ha respondido: «Sí, enantes en la mañana, mañanita, ellos han ido con una persona, Policarpo Aros, y más iban ir, redepente entre cuatro habrán ido, y estarán tomando por ahí. Por eso no regresa», mi dice. Y yo, también yo digo: «Seguramente estarán tomando entre cuatro». Entonces la señora me dijo: «No, mejor vamos a su casa de Policarpo Aros». Hemos ido a su casa de él. Llegamos a él, preguntamos. Me dijo: «No, acá dice que ha venido, pero conmigo no se ha encontrado. Yo estaba en otro sitio. Se han ido ya. Dice que al cuartel. Cerca del cuartel es… es oficina de Corpac». Antes era ahí. Entonces me dijo: «Ya se ha ido ya. Seguramente en camino se habrán cruzado. Usted has venido y él está yendo». «Pero yo no he visto ningún maquinaria que está yendo para Quinua», le dije. «No sé, pero así nomás me ha contado mi esposa», me dijo.

Regresamos a mi casa. Ya era ya tarde ya. Entonces la señora me dijo: «No, hoy día dice que ha habido batida. También mejor hay que ir a comisaría». Comisaría hemos ido. Llegamos, preguntamos. Como se llama, su nombre hemos dado. Han entrado de verdad. Eran… bastantes gentes estaban ahí. Pero no han encontrado su nombre de mi esposo, ni del otro, ni del policía tampoco no ha encontrado. Entonces vamos a Investigación. Investigación también, igualito. Vamos sitio en sitio. Igual también, no hemos encontrado ningún sitio. Hasta las once de la noche hemos buscado nosotros. No hemos encontrado. Ya era las once de la noche, ya era, ya ellos… En peligro hemos regresado a mi casa. Cada uno hemos regresado. Toda la noche yo casi sentada he manecido, «¿Qué ha pasado con él?». Y a las cuatro de la mañana la señora ya llega ya con todo su familia. «¿Ha llegado tu esposo, señora?». «No ha llegado, señora». Y Gilberto tampoco.

A Quinua ya hemos comunicado, ya con teléfono. Dice que ellos no han llegado. Entonces, ¿qué ha pasado? Un poquito vamos a esperar. «De repente vamos ir a la oficina, hay que preguntar eso. Y como ellos han ido, nos va avisar», hemos quedado. Ahí, hemos quedado. Y caminando, preguntando, así, y vamos a las nueve de la mañana a la oficina a preguntar al ingeniero. Le digo al ingeniero: «Señor, por favor ayer a venido mi esposo acá». «Sí, señora, ha venido tu esposo. Con Gilberto Aparicio, con el señor Placido Juscamayta, han venido. Y hemos hecho una contrata para 150 horas. Y faltaba su firma de presidente. Por esa razón ni hemos dado… este… la maquinaria ni hemos soltado. Entonces le hemos dicho: «Vaya a hacer firmar y regresas. Recién vamos a soltar», le hemos dicho. Entonces ellos a las diez de la mañana de acá ha salido, y después ya no ha regresado ya, Y justo nosotros, para dar a otra comunidad ese máquina, estamos esperando, y «No llega», mi dijo. Entonces yo llorando le he dicho: «Señor, no… no parece mi esposo. No sé qué cosa ha pasado. Y no… no ha regresado a la casa, no ha… no ha… ha regresado, señor». Entonces me dijo: «Ayer dice que estaba acá lo que han venido de que… de Vinchos, de Quinua. Han venido de… montoneros. Estaban acá». Cuando me ha dicho así, yo salgo.

Una señora que vendía comida un poco… casi una cuadra más arriba, le pregunto a la señora: «Señora, ¿ayer no has visto algo? ¿Algún señor ha pasado, algún recogido, policía, algo, señora?». «Sí, a un señor gordito con su fólder verde, con un señor también tenía un fólder amarillo. El otro es un medio chato, nomás. Venían. Entonces acá justo este… este… me estaba preguntando para que tomen refresco. No sé qué cosa querían… quería preguntarme en ese

ratito. Han parecido en uno de ellos. Se han murallado con un carro. Dijo: “Tu documento”, diciendo, le ha preguntado. Entonces ese señor ha sacado su documento. Le ha alcanzado. El otro también le dijo: “Tu documento”. Ha alcanzado. Le…eh… se ha puesto a su bolsillo de los tres. “Ya súbela al carro”, diciendo, le ha hecho subir». Pero ese carro era de Servicio de Inteligencia. Le ha hecho subir y al cuartel le ha metido. Porque era cerquita nomás al cuartel. Eso ha pasado a las diez de la mañana, a primero de octubre. Y cuando me ha avisado, recién yo tengo que regresar a mi casa, a avisar a mis familias. Y eso ha pasado. Dicen que ha agarrado el militar y le ha metido adentro. ¿Cómo puedo hacer? ¿A quién podemos correr para que nos ayuda?

Entonces mis cuñadas me dice: «Anteriormente cuando le han secuestrado, también nos ha ayudado a Lima. Ustedes han llamado a doctor Javier Diez Canseco. Así pues, un ayuda de una vez más hay que pedirnos. A ver, de repente nos puede ayudar». Cuando ha dicho, yo tengo que comunicar para Lima, «Estas cosas me ha pasado». Bueno, ellos también ha comunicado, pero nada. Comienzo yo a buscar. He ido donde el fiscal. Le dije: «Señor, esas cosas me ha pasado. Dice que a los tres le ha agarrado. Así nos ha contado, señor. Por favor, ¿nos puede ayudar?». «No, no sé nada. Tiene que pasar dos venticuatros horas para que denuncies eso. Redepente por ahí estará tomando pues», me dijo. «No, no, señor, ya sá. Hoy día es martes. Ya, ya no… no ha aparecido mi esposo. Ya no regresa ya». «No, tiene que pasar todavía otro veinticuatro horas». Se ha molestado.

En eso… ese martes en la tarde… a las tres o las cuatro de la tarde, al señor Plácido Juscamayta, a Gilberto Aparicio le había botado, señor, en un costal. Había llevado para Totorilla, como a salir a Huanta. Ahí había llevado y había botado al señor, a los dos. Y al señor le había dicho: «Cuando vas salir de acá, ustedes van a salir los dos, pero Saavedra no va a salir. Seguramente ustedes, cuando van a salir, te va a preguntar su esposa, su familia, alguien te va decir: ‘¿Dónde está mi esposo’. Pero tú vas a decir que contigo no estaba. Tú estabas en una piña, estabas tomando. Así con él, no… no te has contrado. Si por A o B vas a avisar a este… a la señora, o alguien, o a tu amigo vas a avisar; a ti, a tus familias, a toditos lo vamos a matar. Con ese condición a ustedes vamos a soltar. No van a decir nada, nada. Fírmame en este papel para que avises». Había hecho firmar en un papel y le han botado a los dos, señor. En eso viene a mi casa, a las cinco de la mañana, Gilberto Aparicio, y me dijo llorando: «Señora, tu esposo estábamos los tres en cuartel. Nos ha metido al cuartel. Estábamos ahí, y toda la noche nos ha hecho pasar torturas. Todo nos ha hecho. Pero a él le ha hecho quedar todavía con vida, y a nosotros nos ha botado, pero me ha hecho firmar un papel para no avisarte, pero yo te voy a avisar. Ahora mismo tienes que denunciar», diciendo. Llorando me ha avisado.

En ese ratito yo voy adonde ese señor Plácido Juscamayta, a su casa. Entonces ya estaba ahí ya el señor. No podía ni hablarme, nada. Ya el señor todo estaba mal. Entonces su esposa me dice: «Dice que está ahí tu esposo, señora. Anda al fiscal». He ido al fiscal. Yo llego llorando: «Por favor, señor, ayúdame, doctor. Dice que mi esposo se encuentra en hospital… que diga en… este… cuartel. «¿Quién te ha dicho eso, señora?». «Tal persona, tal persona me ha contado». «No, si te ha contado eso, entonces ¿por qué no ha venido él mismo? A él mismo lo hubieras traído». «No, él con miedo está. Por eso me dijo: “Anda, denúnciale”». Le ha denunciado y recién me ha recibido una denuncia el señor.

Y el día siguiente, el día jueves, con el señor recién hemos ido a cuartel, tanto que le he rogado, yo lloraba: «Por favor, compáñame». Con el señor hemos llegado al cuartel, llegamos con el señor cuartel. Entonces nos ha hecho pasar. Ahí estaba bastante gente, no solamente yo, bastante estaban ahí, llorando con sus niños, todos. Hemos, hemos… nos ha hecho entrar, a mí, al señor fiscal nos ha hecho pasar un habitación. Ahí me dijo: «¿Sí? ¿Qué cosita querías conversar conmigo?, me dice. «Por favor, general, he venido. Está acá detenido me esposo». «¿Y cómo sabes que está detenido acá tu esposo?». «Le han agarrado acá en porta de… puerta de cuartel. Le han agarrado a mi esposo, A Gilberto Aparicio, a Plácido Juscamayta. Y le han soltado los dos y a mi esposo le han hecho quedar». «¿Y cómo sabes tú eso? ¿Quién te ha dicho que le han soltado eso?». «El Gilberto Aparicio Nieves me ha contado, señor. Usted lo han soltado y le han can… han hecho quedar a mi esposo». «Eso, eso lo que me estás diciendo es una cosa mentira. Ese es mentira. Ese hombre es loco. Habrá… este… seguramente encontró terruco. Por ahí estarían y te está diciendo una cosa mentira. ¿Cómo te va a decir así esa persona? De donde sea tienes que traerme. Si no, contigo no sé hasta dónde vamos a llegar.

Esa persona que venga y que me diga así como tú mi estas diciendo. Así tiene que venir ese… ese persona. Yo quiero conocer quién es persona», me dijo. Entonces, cuando me… Se ha molestado así. Junto con Fiscal salimos. El Fiscal me dijo: «Tienes que buscar ess persona».

Comenzo yo buscar al esa persona. Se había viajado a Lima. Llego a Lima ento… yo he ido a buscar a Lima. Entonces su familia me dice: «No, no él no está acá. Se ha ido a Trujillo». Trujillo también, sin conocer, [llora] he ido. Y he llegado a Trujillo preguntando ese señor. Me han ayudado allí en Trujillo, hacerle hablar en radio. Como yo no conocía ahí, su nombre de su persona hemos mencionado, [llora] pero me ha mentido. No estaba en Trujillo. Entonces su familia dijo: «No, ¿para qué le han dicho a la señora que está en Trujillo? Él está en Lima». De ahí he regresado a Lima. Entonces me avisa y él está acá. Y yo me he encontrado con ese. El verdad aparece. Yo le dije: «Por favor, ayúdame. Si tú has dejado ahí a mi esposo. ¿Por qué has venido? Sin decirme nada usted se ha venido. Junto con ustedes han entrado allí. Por favor, ayúdame. Ustedes tienen la culpa de llevar a mi esposo, porque ustedes le han dicho: "Ayúdame". Si no, él no hubiera ido», le dije. Entonces él me dijo: «No. Allá, si yo voy a volver a Ayacucho, yo sé me van a matar. Pero yo acá te voy a ayudar. Acá yo me voy a declararme en Fiscal de la Nación. Acá mejor», diciendo me ha dicho. Entonces en Lima se ha declarado él, el chico, en Fiscal.

Con ese papel he regresado de nuevo para acá en Ayacucho. Le he entregado al doctor Almanacin, fiscal. Él me ha recibido ese papel. Entonces me dijo: «Vamos». Junto con él denuevamente hemos ido. Yo llego al cuartel. Entonces el teniente sale y me dice: «¿Sí? ¿Qué cosita querías?», me dice. «No, el General me ha pedido este papel. Le ahora estoy regresando acá en ese papel». Entonces me dice: «Ah ya, ¿con él quieres conversar o conmigo?». «No, con él, porque él me ha pedido una prueba. Por eso estoy trayendo esa prueba», yo, dijo. «No», entonces me dice. «No, conmigo vamos a arreglar. No con él. No está. Está ocupado», me dice. Después ha entrado adentro y sale el General: «Pase acá. Vamos a conversar. Me ha hecho pasar a un cuarto. Ahí me dice: «¿Sabes qué, señora? Tú has ido a Lima a quejarte. Te has quejado. Y allí hemos escuchado ya en este Canal Siete, Canal Dos, en Canal Cuatro. Está pasando ya. Tú te has quejado, a Lima has ido quejar. Tú me estás denunciando. Eso no se va a quedar así nomás. Esa persona que te ha dicho… eses te lo que te ha dicho mentira. Tu esposo estará, pues, junto con terrucos. Te estará por ahí y tú me estás mintiendo». «Acá está ese papel que es una prueba. Usted me has pedido, General. Por eso estoy trayendo este papel». «No. Si yo tengo una, tres gallinas, yo voy agarrar a los tres. Yo voy a comer. ¿Por qué yo tengo que soltar dos y uno? Ese dos, lo que voy a soltar, muchas cosas puede hacer. Yo tengo que comer tres. Ese es una cosa mentira lo que me estás diciendo. Ahora contigo vamos a trabajar. Tú mañana, si vienes mañana o pasado mañana, tú tienes que venir sola. Yo no quiero que vengas así, con acompañante, con Fiscal, con abogados. Yo no quiero eso. Yo quiero que vengas todo sola, personal, o a las tres de la mañana, o si puedes venir también en la mañana, contigo para conversar. Tú sabes, como una esposa, con quién camina, quién es su amigo de tu esposo. Eso me vas a avisar. Y, según eso, yo también… yo te voy a colaborar». Así mi dijo: «Tienes que volver a solo. A solo vamos a conversar. ¿Acaso yo tengo cuerno? ¿Qué cosa es para que tengas miedo? ¿Por qué vienes con ellos? ¿Por qué no puedes venir sola?», me dijo.

Entonces he regresado. Cuando me ha dicho, yo le avisado al señor fiscal: «Señor, así me ha dicho. Dice que voy a ir yo solo. O mañana o, si no, en la tarde voy a ir». Entonces el doctor me dijo: «No, no vas a ir, hijita. Eso es mentira. Eso a ti más te está… está queriendo hacerte desaparecer. Mejor ya no hagas eso. Mejor regresa a Lima, y entonces de ahí comienzas denunciar. Mejor allá ándate». En eso a mí me seguiteaba también ese Servicio Inteligencia, señor. No me dejaban en paz. A mis hijos yo no le avisaba, por qué yo no le avisaba nada a ellos, por fin que no tengan miedo. [llora] Yo solo yo me enfrentaba. Yo solo caminaba. [llora] A ellos yo no… yo no le digo… anda…

Señor Luis Enrique Saavedra

(Ya, mamá. Voy a continuar yo, mami. Ya, tranquilidad. Voy a continuar yo, ¿ya, mamá? Tome tu agüita) Yo no quería, no… pero yo… a pesar… [señor Luis Enrique Saavedra: Mamá, toma. Mamá, entiende] Yo solo yo frentaba. A nadie yo no le avisaba.

Yo caminaba, yo no dormía junto con mis hijos. Yo caminaba por acá, por allá, de noche también.

Yo decía: «Por acá, por allá voy a encontrar solución». Ya así, cuando yo estoy caminando, yo me he conocido con uno de ellos que trabajaba dentro del cuartel. Era Servicio Inteligencia. A ese señor llorando yo le rogaba: «Señor, se encuentra acá mi esposo, señor, por favor, ayúdame». Entonces él me dice: «Señora, yo también he nacido de una madre. Yo no quiero que lloras así. Yo ti voy a ayudar, pero tu tienes que decirme, no le vas a decir a nadie, a nadie. Si encontramos en la calle así, tú no me conoces. No te conozco. Pero yo te voy a avisar. Si esta noche me va a tocar acá para trabajar, entonces esta noche yo voy a entrar. Dame tú su dato, cómo se llama», me dice. Yo le he dado todito su nombre de mi esposo. Entonces me dijo: «Mañana vas a venir acá. Acá disimuladito nomás me vas a esperar dentro del restaurante. Así me esperas. Yo voy a salir. Yo te voy a avisar», me dijo.

Entonces voy a las once de la mañana. Ahí yo justo estoy caminando. Ahí el señor sale y me mira, y como me ha enseñado, así he entrado así, a una tienda. Él viene después, me dice: «Sí, señora, tu esposo está con vida. Él no está muerto. Está con vida. Él no está solo. Está tres, tres detenidos está. Pero ese dos muchachos también es de Quinua. Son de Quinua. Tu esposo está ahí». Toda esa manifestación he tomado. Todo me ha contado, quién, quién persona está haciendo ese daño. «Tu esposo es un señor honrado. No ha hecho esas cosas. Su declaración está muy bueno, está. No te preocupas, va a salir dentro de quince días, va a salir. Yo te voy a avisar qué día van a pasar al investigación, y tal sitio nos encontramos. Yo te voy decir. Ahí vas a ir tú y vas a cuidar. Cree conmigo, no te preocupes, no te desesperas. Sí tu esposo, sí le han castigado malamente. Sí está así, bien torturado está. Pero van a pasar al… este… de… dentro de quince días ya van a pasar ya al Investigación». Un poco me he tranquilizado y he regresado a mi casa.

El día siguiente denuevamente voy. Entonces con él hemos encontrado en parque, y me dijo: «Señora, prepárate. Mañana ya van a pasar ya a las once de la mañana, va a pasar», me dijo. «No le digas nada, pero vas a ir arriba. Tú conoces ese Investigación. De su arriba nomás vas a mirar. De cuartel ambulancia va a traer», me dijo. «A los tres va a traer. Ahí tú vas a esperar y después, después de cuando ya va a regresar ese ambulancia para cuartel, tú vas a entrar y le dices: «Señor, estoy viniendo trayendo su desayuno de mi esposo. De cuartel acá han pasado. Está acá mi esposo». Así de frente vas a decir», me dijo. Entonces de verdad he comprado un desayuno, y voy con… llevando ese desayuno. Pero yo le he visto. Ha traído en ese ambulancia a dos personas nomás, un costal negro así amarrado, así han llevado cargando adentro, han llevado. Entonces he ido ha comprar desayuno y he regresado y entrado. Me ha hecho entrar y me dijo: «¿Cómo se llama tu esposo?». «Constantino Saavedra Muñoz, señor». Ha mirado relación y me dijo: «No, ahorita acaba pasar a tal persona, dos. Pero al Constantino Saavedra, no», me dijo. «No ha pasado… se… No, no, no ha pasado», me dijo.

Denuevamente he ido a buscar en ese señor «Voy a buscar mejor, "¿Por qué no ha pasado?"» diciendo. Y no me he encontrado ese día. El día siguiente, denuevamente he ido. Con un soldado le he hecho llamar. Ha salido y me dijo: «¿Sabes qué, señora? No ha pasado a tu esposo. Pero con tanto sentimiento yo te voy a decir, no sé qué habrá pasado. Yo creo que algún papel, no sé, alguien ha presentado, o no sé. Pero tu esposo sigue acá. No está muerto. Sigue. Yo te digo, mejor ándate a Lima, y habla de él. Hazlo bulla en Canal Siete, en todo, todo: "Se encuentra mi esposo en cuartel de Ayacucho. ¿Por qué no le sueltan? Ahí está, ahí está, en el…". Ponte fuerte. Yo te voy avisar».

Denuevamente he ido a Lima y he pedido favores a todos senadores. Yo caminaba. Ellos me ayudaban en Lima. Entonces Canal Siete, Canal Cuatro, en todo yo hacía pasar. Nada, nada. Solución no he encontrado, señor, nada.

Denuevamente he regresado en Ayacucho. Como nada ni hemos encontrado solución, nuevamente he ido. Yo me en… yo buscaba el señor. Ya no ya me he encontrado con… con él. Ya no. Con otra persona ya yo me he encontrado. Entonces él me dijo: «No, a tu esposo lo han hecho subir a búfalo, han llevado a Lima, cuartel 501. Ahí se encuentra tu esposo. Ándate a Lima», me dice. «Hemos visto amarrado su mano para atrás. Con su trucita nomás le ha hecho subir al este… al búfalo. No solamente a él, a varios le han hecho subir. Ándate. Pero ese tu esposo se encuentra en cuartel 501», me dice.

Denuevamente tengo que volver a Lima, como una loca, señor. Dejando a mis hijos, dejando a mis casas, todo. Por acá, por allá, mi hijos vivían. Yo ya no vivía ya como antes que hemos vivido. En la casa con ese temor caminaban. Yo llego a Lima. Llorando yo le digo: «Señor, por fa… por favor, ¿dónde se encuentra en ese cuartel 501? Yo quisiera conocer». Entonces una señora me dijo: «Sí, yo conozco. Vamos. Yo te voy a llevar», me dice.

Y ese cuartel 501 sí quedaba en Rímac. Hasta eso he llegado. He entrado comprando fruta, mintiendo. «Acá está mi hermano soldado» diciendo he entrado. Pero el cuartel 501 quedaba en fondo, adentro todavía. Ahí he encontrado detenidos. Eran policías, investigación, soldados, ellos eran. He encontrado, y preguntado le dije. «Señora, acá no entra civil, solamente acá estamos todos así soldados, investigadores, policías», así nomás dice. «Mentira te han dicho. ¿Quién te ha dicho? Mejor vuelve, señora. Ese es mentira».

Denuevamente de ahí tengo que salir. Pero hasta en toda Lima, señor, me seguitaba ese Servicio Inteligencia. No sé cómo sabía que yo me he ido a Lima, dónde yo estaba. Siempre que seguiteaba. Yo tengo que volver acá en Ayacucho. También me seguitiaba, por acá, por allá. Pero yo no dormía en mi casa, señor. Yo, casa por casa, yo caminaba. Por eso.

Ese mi esposo era un trabajador. No era así como otros personas. Tanto que estamos… hemos luchado, para nada ese. Aquella vez, cuando estudiaba mi esposo, en la universidad también, un año, dos meses, tres meses, así nomás estudiaba, porque siempre paraba, paro, paro, paro. En ese nomás paraban. Por eso mi esposo su sueño era salir un ingeniero, trabajar en campo, ayudar personas, a sus familias, no hacer faltar nada. Pero todo eso, señor, me ha quitado, me han quitado a mí. Por eso yo ruego a ustedes, señor, por favor, ayúdanos. Que esas personas, que pagan también su culpa ellos, como nosotros hemos sufrido. Hasta mi hijo menor, con mi hijo menor caminábamos, haciendo perder su clases, por acá, por allá. Todo eso a mí me duele, señor. Hasta ahorita yo me encuentro sola. Yo en mi casa yo regreso sola. [llanto] Ya no me encuentro con mi esposo, señor. Yo tengo que mirar sus ropas para llorar mi casa. Por favor, señor yo ruego a ustedes, ¿esa persona qué han hecho a mi esposo? ¿Qué ha pasado con él? Que diga bien claro señor, por qué ellos se han callado, por qué ellos se han quedado silencio, siñor. Él, ¿qué cosa era él? No era asesi… como dicen, señor, ni terruco, ni asesino. Por eso yo, yo vivo acá, señor. No estoy bien. No estoy tranquilo. Siempre para buscando, al día que voy a saber de él, señor, recién dejaré tranquilidad. Pero no voy a dejar. Por favor, señor, yo le ruego a todos, esa persona, como nosotros también hemos sufrido, así siquiera par de días que entran, señor. Eso queremos nosotros, señor, por favor. Pido con todo mi corazón, señor. [llora].

Doctora Beatriz Alva Hart

Gracias, Maximiliana.

Señor Luis Enrique Saavedra

Bueno quisiera vertir algunas palabras finales, ¿no? Como han escuchado la versión de mi mamá, ella ha sido la más, la más, la que ha sufrido mayormente, emocionalmente, psicológicamente, con… ella… con mi hermano menor. Yo quisiera, así como ha pedido mi mamá, hacer un pedido a la Comisión de la Verdad, que no solo el caso de mi padre, hay muchos casos que han quedado impunes. Por favor, investiguen y que se deslinda, pues, responsabilidades, y que se haga justicia. Porque si no va a haber justicia, creo que no vamos a lograr la reconciliación. Creo que acá en Ayacucho, y no solo en Ayacucho, a nivel nacional, existen pueblos olvidados, hostilizados, donde que han pasado muchos y peores cosas de repente que el nuestro. Vayan, visiten eso. En esos pueblos hasta no existen servicios básicos, tales como es de educación y salud. Por favor, así no vamos a poder lograr, si no, la reconciliación. Quiero que ustedes mismos visiten.

Y pido yo que, en este caso de mi papá, ya creo que hay, hay… El Estado debe reconocer su culpabilidad ante esto. Nosotros no queremos que quede impune. Como mi madre dice, el día que nosotros lleguemos a saber la verdad, recién en ese momento nos quedaremos tranquilos acá. Porque no existe, pues, acá algún ser humano, acá, que por más derecho o poder que tenga, no puede pues quitar a cualquier otro ser humano el derecho ma… el derecho primordial, el derecho más querido, que es el derecho a la vida. Eso sería todo, señores.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, Luis, señora Maximiliana. Tengan la seguridad que todos los que estamos aquí presentes nos solidarizamos con su dolor, y le pedimos perdón en nombre del Perú, por todo lo que ustedes han sufrido, y por todas las familias a las que ustedes representan. Es nuestra misión, en la Comisión en la Verdad y Reconciliación, encontrar la verdad. Pero para encontrar la verdad, también tenemos que pasar por la justicia. Ese es nuestro compromiso con ustedes y con todo el Perú. Muchas gracias por su honestidad, por su valentía.

Señor Luis Enrique Saavedra

Gracias a ustedes.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a tener un receso de diez minutos, diez minutos exactos, y continuaremos la sesión.